

te y valga más cada día. ¿No tengo dicho que D. Andrés es adorable?

D. Andrés fué mi compañero á la visita de las Bibliotecas, y empezamos por ver la de Astor.

La Biblioteca de Astor está situada en la calle de Lafayette (*Lafayette Place*), y se distingue por su severidad romana. Subimos una alta escalera de mármol blanco, y me hizo notar mi guía que toda la luz que recibe el edificio es vertical, producida por una elegante claraboya que tiene cincuenta y cuatro piés de largo por catorce de ancho.

La escalera desemboca en un espacioso salon, en el que se abren otros y otros, limitados por delgadas columnas y formando departamentos separados.

Los salones se dividen por angostos corredores que los circuyen á cinco varas de altura y pueden transitarse. Las paredes todas están tapizadas de libros, de suerte que es un edificio de libros con sus columnas y sus tránsitos en que se apagan las pisadas.

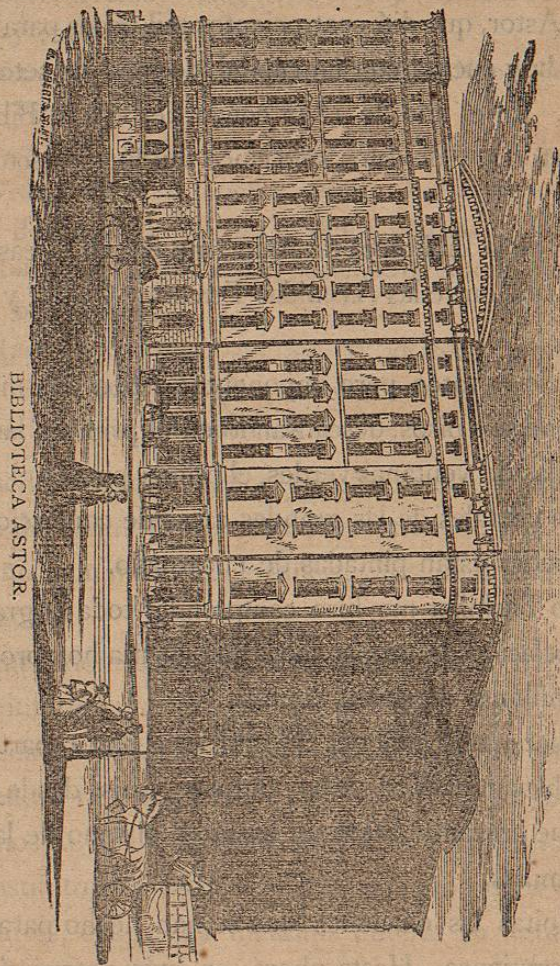
A la derecha de la escalera está el despacho de los bibliotecarios, y un mostrador saliente con varios libros abiertos, que son los índices con sus registros, en muy buen orden.

Al opuesto lado hay otro mostrador con cajones, que tienen divisiones paralelas llenas de tarjetas colocadas con cierta holgura, que forman índices tambien.

A proporcionadas distancias se ven mesas y sillones con lectores. La concurrencia era numerosa y no se oía el más ligero ruido; parecian los salones poblados por estatuas; las pocas palabras que se hablan son casi en voz imperceptible.

Quise tomar en las manos uno de los libros de índice del mostrador, y D. Andrés sonrió al ver mi sorpresa, porque

aquellos libros abiertos tienen la pasta fija y pegada al mostrador, permitiendo que se hojeen, pero que no se manejen, lo que los mantiene en buen estado.



Los índices del opuesto lado son más curiosos. En las líneas paralelas de los cajones descritos, hay colocadas sueltas tarjetas en orden alfabético, con el nombre cada una de una obra y razon de sus particularidades.

El índice se aumenta ó disminuye, sin que las correcciones se hagan visibles; permite que varios lo registren á la vez, y se hagan anotaciones curiosas.

La Biblioteca contiene 152,000 volúmenes, fué fundada por Juan Astor, que dió cuatrocientos mil pesos para su instalacion; hoy cuenta con un capital de más de setecientos mil pesos. En el año de 1875 concurrieron á la Biblioteca 75,549 lectores, y de éstos solo cinco mil fueron lectores de novelas.

Al salir de la Biblioteca de Astor, me fijé en la casa de la Biblia, situada entre las Avenidas Tercera y Cuarta y las calles 8 y 9.

El edificio es tosco, pero imponente; ocupa una manzana entera, tiene seis pisos, descansando en el primero las cinco series ó fajas de ventanas verdes; el primer piso es el de elegantísimos cristales de las grandes casas de comercio.

Las paredes están pintadas de encarnado.

Antonio Bachiller me hizo comprender toda la grandeza de esa asociacion de propaganda, que cuenta hoy productos de cinco millones de pesos.

Sobre diez y seis millones de Biblias se han repartido en aquel establecimiento, distribuyéndolas gratis, desde en los vapores que cruzan el Océano, hasta en el seno de las más oscuras familias.

Son infinitas las ediciones que se han hecho para todas las sectas cristianas. Hasta ahora, en más de veinticuatro lenguas y dialectos se imprimen allí Biblias, segun Bachiller. El me aseguraba, y lo ví despues en su Guía, que de 600 á 700 personas se ocupan en las dependencias de aquel espacioso edificio, que ha tenido de costo trescientos mil pesos.

Para la difusion de libros de propaganda religiosa, existen las siguientes sociedades:

*American and Foreign Bible Society* (Sociedad Americana y extranjera de la Biblia).

*New-York Bible Society* (Sociedad de Nueva-York de la Biblia).

*City Bible Society* (Sociedad de la Biblia de la Ciudad).

*New-York Bible Common prayer Book Society* (Sociedad de Nueva-York para la Biblia y libros de rezos).

*American Tract Society* (Sociedad de Nueva-York de publicaciones).

*American Sabbath Tract Society* (Sociedad dominical americana para la publicacion de Tratados).

Sociedad de publicaciones de Nueva-York, etc., etc.

El escritor español Blanco, conocido entre nosotros con el nombre de *Blanco White*, ha escrito varios de esos Tratados en español, con marcada elegancia, y los difunden protestantes españoles.

Además de estos medios de propaganda, hay misiones para el interior y el exterior del país, que dirige y fomenta la Sociedad de la Biblia, y seminarios y colegios establecidos con grandes riquezas y que funcionan con el mayor arreglo.

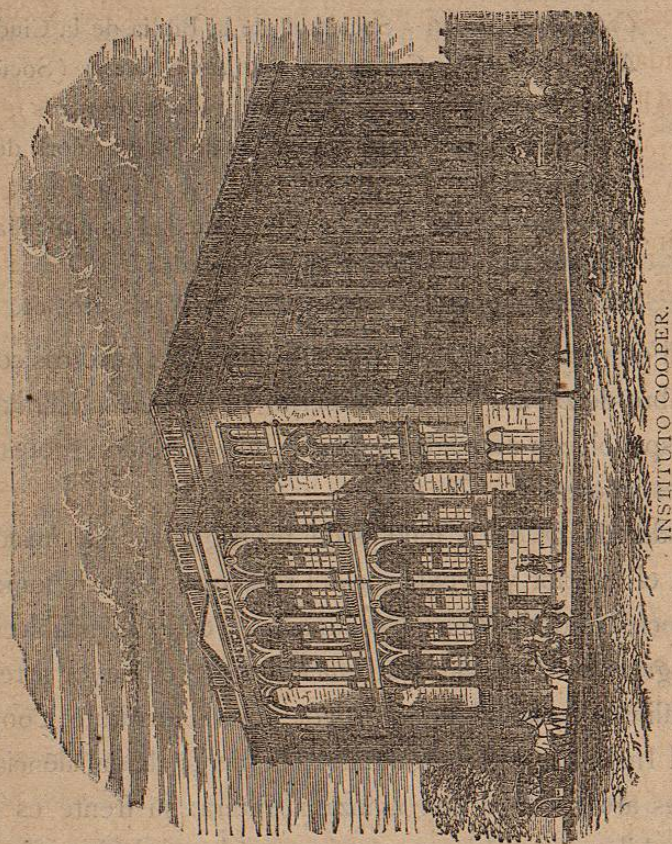
Salimos de la Biblioteca Astor para el Instituto Cooper.

El Instituto, dedicado al adelantamiento de las ciencias y de las artes, ocupa una manzana entera; su frente es una doble hilera de altísimas ventanas góticas; al piso primero se asciende por amplias escaleras exteriores.

El salon espacioso ó calle del interior del edificio, está ocupado por varias oficinas de particulares, que con sus rentas acrecen los fondos del Instituto. Están arrendadas tambien las accesorias exteriores.

Adornan las paredes de la escalera interior cuadros y dibujos: la escalera conduce á corredores de los varios departamentos que tiene el edificio.

D. Andrés y yo nos dirigimos á la Biblioteca: á la entrada nos dieron á cada uno una especie de moneda de cobre



que sirve para pedir los libros, quedando en prenda en poder de quien da el libro y teniéndose que recogerla para poder salir. Esta sencilla operacion ha sido eficaz para evitar la pérdida de libros en un lugar á que asisten anualmente sobre seiscientos mil lectores.

El salon de la Biblioteca que estamos viendo tiene sobre cuarenta varas de largo por veinticinco de ancho. Está inundado de luz por rasgadas ventanas abiertas casi desde el techo, en airosos intercolumnios de la parte exterior.

Forman valla de uno y otro lado á las cinco hileras de mesas colocadas en el centro, sendos atriles en que están puestos en orden los periódicos en sus varillas y con sus candados.

Allí se lee de pié y se renueva frecuentemente la concurrencia, sin interrumpir á los otros lectores.

Vense en los atriles periódicos de todas las partes del mundo. *Yo, aunque busqué, no encontré periódicos mexicanos.*

En el centro hay mesas pequeñas y sillas para los lectores.

En el fondo del salon se ve un inmenso cuadro con los retratos de cuerpo entero de los grandes inventores que ha tenido este país.

La veneracion con que se contempla por todo el mundo este cuadro, inspira profundo respeto. Se percibe sobre él, el reflejo de la verdadera gloria.

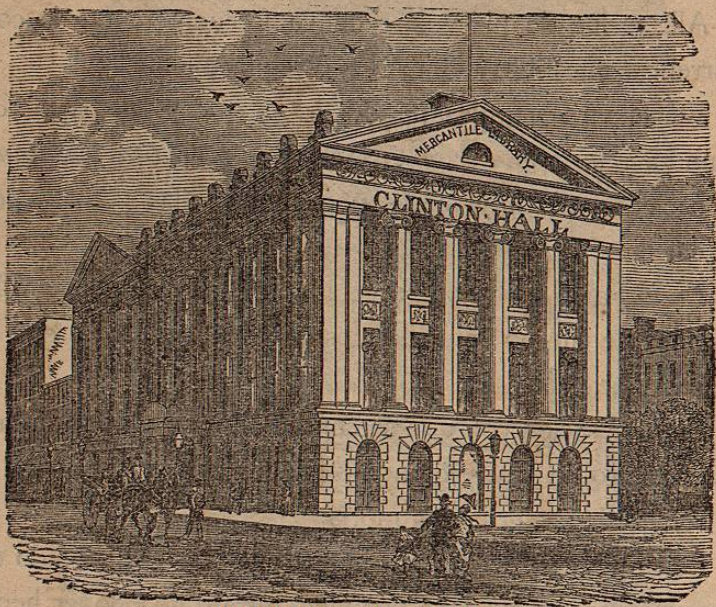
Como una curiosidad me mostró D. Andrés, al lado del gran cuadro, un cuadrado pequeño, retrato de Cooper hecho á la pluma; sus perfiles y la pureza de las líneas me llamaron la atencion.

—Vea vd. bien, vea vd., no está en eso la gracia; acérquese vd. más. Lo hice así, y me cercioré que las líneas todas, sombras, cabellos y pestañas, eran letras. Son yo no sé cuántos salmos ó pasajes bíblicos, que se leen con microscopio y tienen correccion extrema.

El Instituto encierra, como hemos indicado, varios depar-

tamentos en que se enseñan gratuitamente, matemáticas, geografía, mecánica completa, arquitectura, dibujo lineal, natural y adorno. Numerosos dibujos, planos é instrumentos, se ven en cada una de las secciones, conforme á las especialidades que se dedican.

Lo que aquí se llama el *bassement* es un inmenso salon en que se dan lecturas, á que son muy afectos los americanos.



BIBLIOTECA MERCANTIL.

En ese salon leyó el Dr. Boyerton sus luminosas lecciones de geología; allí el orador italiano Gavazzi, desplegó su elocuencia en memoria de Maum; allí Worcester hizo ostentacion de sus talentos.

El establecimiento, como casi todos los de educacion, instruccion y caridad, está sostenido por fondos que suministran las rentas del edificio y donaciones particulares, dirigi-

do por una junta privada que sin embargo publica una Memoria anual para satisfaccion del público.

Todo el edificio fué costado por Mr. Peter Cooper, gran filántropo que vive aún en Nueva-York, objeto de la veneracion universal.

Las principales Bibliotecas de los Estados-Unidos son las siguientes, segun el *Educador Popular*:

La del Congreso de Washington, que tiene 300,000 volúmenes; la de Boston, 1.500,000; la de Astor, de que hemos hablado, 152,000; la de la Universidad de Harvard, 118,000; la Mercantil (Nueva-York), 104,500; la del Ateneo de Boston, 100,000; la de la Compañía de Filadelfia, 85,000; la de Albany, 70,000; la de la Ciudad de Nueva-York, 57,000; la del Colegio de New-Haven, 50,000.

Estas son las principales Bibliotecas; pero existen multitud que no se mencionan, adheridas á los establecimientos científicos, literarios, y de caridad; de suerte que no hay aldea sin recursos para esta clase de instruccion.